

Y la mujer prendió la tele...

Mercedes Charles

“... entre la mujer y la televisión existe una relación constante y envolvente, íntima. Ahí está el aparato receptor, casi siempre encendido, acompañando a la mujer en su soledad aunque no lo esté viendo; desatando sus fantasías, en algunos casos; despertando sus sueños y anhelos en otros; provocándole frustraciones, violencia, rabia o dolor, muchas veces. . . pero, en cualquiera de ellos, cumpliendo una importante función dentro de sus vidas. . .”

Este párrafo del libro *Mujer TV*, editado por el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA) de Chile, sintetiza la relación compleja y contradictoria que existe entre las mujeres y la televisión. Para muchas mujeres, la televisión significa también la posibilidad de entretener a los hijos mientras trabajan, o mientras cocinan, lavan o planchan la ropa, o simplemente, para poder pasar un rato con ellas mismas, sin que los niños griten, se peleen o les demanden algo.

La televisión, por diversas razones y por diferentes motivos, juega un papel importante en la vida cotidiana de las mujeres; importancia que varía y que toma matices según el grupo y clase social al que pertenecen e, incluso, según la historia personal de cada quien.

En los más diversos entornos sociales encontramos aparatos de televisión: en las colonias residenciales más exclusivas, en las colonias populares más deprimidas, en el ámbito rural y en el urbano, en el norte y en el sur del país, la televisión invade y está presente en prácticamente todos los espacios. De la misma manera, el lugar que ocupa el televisor en la casa también varía: el cuarto de la tele, la recámara de los padres, la sala, la cocina, el único cuarto con que cuenta la vivienda.

Para algunas mujeres, la televisión implica la única posibilidad de entretenimiento, de diversión, de huida, de descanso o de tener una salida imaginaria de las cuatro paredes del hogar; para otras, es una de las tantas maneras con que cuentan para matar el tiempo o para entretenerse mientras se seca el barniz de uñas.

Compañía, diversión, no pensar en los problemas cotidianos, descanso, posibilidad de conocer otras realidades, tener tema de conversación con las amigas, evitar que los niños salgan a la calle, entre otros, son diversos usos que dan las mujeres a la televisión. Usos que trascienden la recepción misma de la programación y que se insertan en las diferentes problemáticas que vive la mujer en su vida cotidiana. Un solo medio de comunicación e, incluso, un mismo programa televisivo puede tener multitud de significados que se crean y conforman al insertarse en diferentes realidades sociales y personales.

La conciencia acerca de la importancia que tiene la televisión en la vida de las mujeres ha generado una serie de experiencias, cursos y procesos grupales en diversos países, impulsados principalmente por grupos de promoción y educación popular. Su objetivo principal es facilitar y promover que las mujeres tomen conciencia y reflexionen acerca de la relación que tienen con este medio de comunicación. Entre estas experiencias están aquellas que realiza CENECA y que utilizan como guía el libro *Mujer TV*.

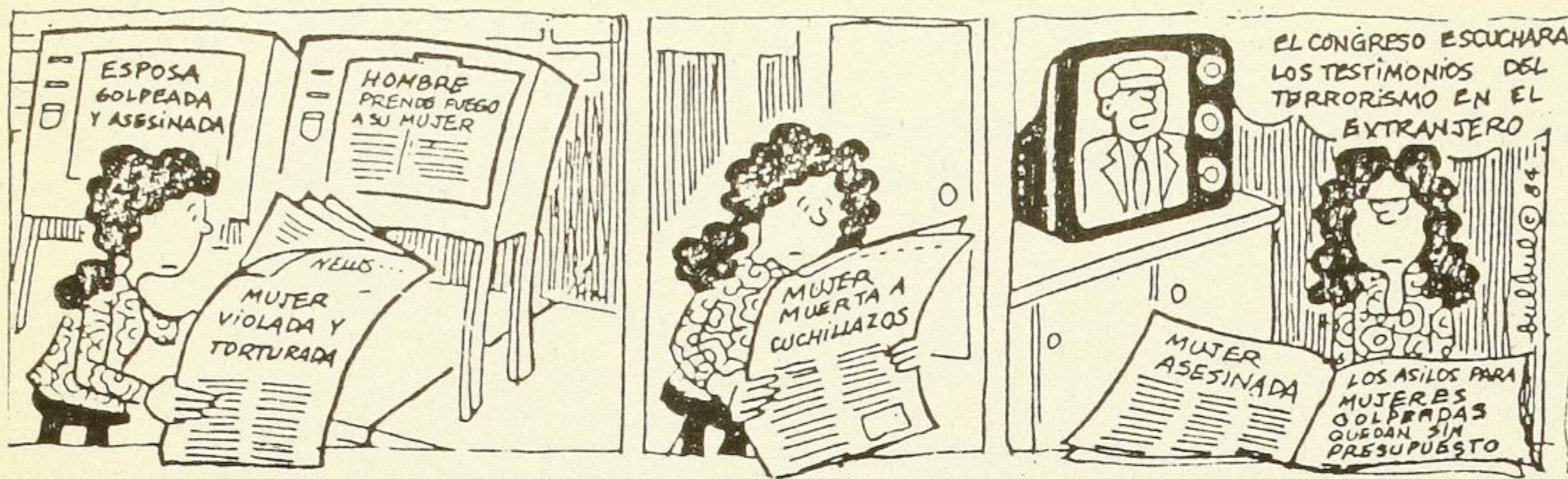
Este libro es un manual elaborado para trabajar con grupos de mujeres de los sectores populares para ayudarlas a desarrollar una capacidad crítica frente a la televisión. De aquí que se pretenda que las mujeres adquieran las herramientas necesarias para aprender a ser selectivas ante la oferta de mensajes, a confrontar la realidad que se muestra en la pantalla con la realidad propia y conformar una opinión autónoma ante la variedad de mensajes que nos presenta la televisión todos los días.



(Fempres)

Un primer paso para lograr lo anterior es conocer el medio de comunicación, sus límites, sus posibilidades y sus alternativas en relación a la mujer como televidente. La metodología que propone el manual parte del análisis de la realidad de los miembros del grupo, como mujeres y como telespectadoras, y busca facilitar la expresión de las propias experiencias, promover la crítica con base en la discusión grupal y estimular acciones transformadoras. Esto con el fin de que las mujeres puedan crear, en forma colectiva y participativa, una distancia reflexiva y analítica frente a los programas y series televisivas.

Esfuerzos como el que realiza CENECA buscan consolidar la conciencia grupal, crear un espacio para socializar y poner en común problemáticas, así como para generar acciones propositivas para superarlas. Se pretende que las mujeres analicen y puedan recrear colectivamente los significados que transmite la televisión y que se constituyan en grupos de presión para lograr una programación más plural, más participativa y democrática, que



(Fempres)

responda realmente a sus inquietudes, intereses y necesidades.

Uno de los aspectos centrales de estas experiencias es la posibilidad que brindan para la reflexión y discusión sobre la relación propia con la televisión. Se discute la presencia de este medio de comunicación en la vida cotidiana, no solamente considerando el tiempo que pasa la mujer frente al aparato y la influencia de éste en la estructuración de su tiempo libre, sino también su impacto en lo que hace, dice, piensa, sueña y sabe.

Preguntas como las siguientes sirven de guía para iniciar la discusión:

¿Cuántas horas al día vemos televisión?
Vemos televisión cuando nos sentimos...

Nos gusta ver televisión porque...

La televisión en la vida familiar nos sirve para...

¿Qué pasaría si apagamos el televisor un día entero, una semana?

¿Qué actividades realizaríamos en ese tiempo? ¿Qué pasaría dentro de la familia?

Preguntas todas ellas que permiten hacer un alto y reflexionar sobre algunos aspectos de la vida cotidiana que se realizan en forma automática y que, la mayoría de las veces, no nos detenemos a pensar. Asimismo, posibilitan la reflexión sobre la vida familiar, cómo es y cómo nos gustaría que fuera al imaginar nuevas circunstancias.

Otras actividades que se realizan colectivamente son el análisis de telenovelas,

series policiacas y de aventuras, publicidad, noticieros y *shows*. La materia prima de estos temas, no es tanto el análisis de los diversos géneros televisivos sino, más bien, la experiencia de los miembros del grupo, como mujeres y como telespectadoras, en relación con los programas y series de televisión.

Otro de los temas que se tratan en los grupos es la relación de los niños con la televisión; tema que preocupa a muchas madres al ver que sus hijos pasan horas y horas frente al aparato, descuidando sus deberes y obligaciones.

El valor de este tipo de experiencias, además de lo expuesto, radica en ampliar la discusión sobre los medios de comunicación a sectores que no estaban involucrados en ella, pero que, sin embargo, son destinatarios importantes del proceso. De aquí la importancia de que logren constituirse en grupos de presión para cambiar las condiciones vigentes de la televisión.

La impotencia que puede sentir un receptor individual ante la deficiente calidad de la programación, el exceso de publicidad o el poco respeto a los horarios establecidos, puede ser canalizada en la constitución de grupos de presión para exigir —a los responsables del funcionamiento de este medio de comunicación— una mejor televisión, acorde a las necesidades e intereses concretos de este grupo de la población. *Fem*

AUTORRETRATO:

Ana Lorena Iglesias (costarricense)

“Mi poesía es lo que yo siento, tiene que estar acorde con mi pensamiento teórico, si no, no me sirve. En un momento me desesperé y después dije “voy a escribir del proceso, ¿por qué no? Si tengo un antes y un después y estoy en medio, por qué quiero tirarme adelante, no puedo saltarme etapas, entonces mi poesía es de transición.

“Estoy en una etapa de inicio, estoy estudiando, conociéndolas, oyendo lo que piensan, empezando a interiorizar con mi grupo de poesía para tratar de ver qué es lo que hay debajo de todo eso que aparentemente está bien.

“Anteriormente yo rechazaba a la mujer porque pensaba que era mediocre, incluso cuando escribía yo firmaba con nombre masculino, yo sabía que había problemas pero no me imaginaba al nivel en que estaban hasta que empiezo a ver estadísticas de desempleo, de

ingresos en el sexo femenino, de maltrato en la casa, de agresión psicológica y a partir de aquí comenzó mi conciencia feminista, no antes.

“En mi grupo hay compañeras que tienen una trayectoria más grande que la mía, en su campo feminista y en su poesía, la mía resulta ser una poesía tradicional; me he peleado porque en la expresión de mis sentimientos reproduzco todos los estereotipos establecidos y tengo comportamientos machistas y le he pedido a mi grupo que me ayude a interiorizar y escribir como mujer y saber quién es la mujer que está en mis adentros para poder sacarla.

“Yo quiero una opción de felicidad para todas las mujeres de mi planeta, las que tenemos hijos, las que no los tenemos, casadas, viudas, divorciadas o solas, quiero que todas podamos ser felices y que la opción femenina no sea sólo la de quedarse soltera y sin hijos para ser feliz, tiene que haber una salida para todas nosotras.”

Los “Autorretratos fueron recopilados por Elvira Hernández Carballido, Josefina Hernández Téllez y Ma. Isabel Inclán.